

BIBLIOTECA ARALUCE

*Esta edición de Historias de Calderón de la Barca,
que forma parte de la Biblioteca Araluce,
consta de 3.000 ejemplares,
de los cuales medio centenar
ha sido numerado del 1 al 50.*

Ejemplar n.º: 3

HISTORIAS DE CALDERÓN DE LA BARCA

Presentación:

Luis Alberto de Cuenca

Prólogo:

Jaime García Padrino

ANAYA

PRÓLOGO

Cuando abrimos las páginas de un volumen de la Colección Araluce, «Las obras maestras al alcance de los niños», nos encontramos con lo que hoy nos parece una curiosa mención: «Declaradas por R. D. de utilidad pública y de uso para las B. Circulantes. Premiadas con altas recompensas en las Exposiciones de Leipzig, Sevilla y Barcelona.»

Nada sabemos ahora sobre las altas recompensas mencionadas en esa leyenda, ni tan siquiera se hacía constar en ella las fechas y carácter de aquellas exposiciones. En cambio, estamos seguros de no equivocarnos acerca de los motivos que inspiraron aquel Real Decreto. ¿Qué mayor utilidad que divulgar —aunque fuese de manera extractada, a modo de relatos infantiles o juveniles— las creaciones de Homero y de Virgilio, de Cervantes, de Esopo, de Milton, de Camöens, de Ariosto, de Schiller, de Goethe..., junto a Las mil y una noches, la Canción de



Rolando, El Ramayana, el Amadís de Gaula...? Pero, sobre todo, aquellas versiones relatadas a los niños han inspirado en muchos de sus lectores los naturales deseos por conocer aquella obra íntegra de la que tan agradables recuerdos conservaban entre sus primeras experiencias literarias.

Tampoco sabemos mucho sobre la composición y los fondos de aquellas Bibliotecas Circulantes para las que se recomendaba el uso de aquella colección. Pero en más de una pequeña escuela rural, lo mismo que en otros centros educativos de «solera» y tradición, aún se encuentran ejemplares de aquella colección en los estantes de sus bibliotecas como testimonio rotundo de su extraordinaria difusión y con una excelente conservación gracias a las muy cuidadas condiciones formales de su edición.

Así no parece difícil asegurar que con ese texto oficial se reconocían las intenciones de la editorial Araluce por acercar a las más amplias capas de la población unas obras maestras de todos los tiempos y de todos los países.

Son datos, pues, que avalan el buen criterio editorial para ofrecer con aquella colección una cumplida selección que cubriese todas las épocas y los géneros de la literatura ya clásica. Desde los orígenes de las más antiguas literaturas a

las creaciones de autores del siglo XIX, sin descuidar una completa representación de los tres géneros fundamentales de la Literatura: poesía, teatro y narrativa.

Entre los títulos incluidos por Araluce el género dramático gozó de muy notable presencia. Junto a las creaciones de Shakespeare —con las que se inauguró la colección «Las obras maestras...»—, las de Molière y las de Corneille, o el teatro más castizo de don Ramón de la Cruz, el clásico de Vélez de Guevara, Tirso de Molina, Lope de Vega, Ruiz de Alarcón, Rojas Zorrilla..., pasando por las tragedias de Sófocles, Esquilo y Eurípides y las comedias de Plauto y de Aristófanes

Esa atención hacia los textos teatrales refleja también que se prestan con más facilidad a ese carácter de componer, con los elementos básicos de su argumento, un relato al alcance de los niños para que éstos puedan conocer los rasgos esenciales de una obra dramática sin asistir a su representación o sin leer el texto original con las correspondientes convenciones técnicas o expresivas, propias del género dramático.

Ésta fue la tarea que trató de resolver Manuel Vallvé para las Historias de Calderón de la Barca, ofreciendo sendas versiones de dos obras maestras como son El Alcalde de Zalamea



y La vida es sueño. En estos relatos que ahora presentamos, cada uno de los actos originales se convierte en un capítulo y los diálogos incluidos siguen, punto por punto, los momentos esenciales de la trama aunque aligerados —o modificados para una comprensión infantil según se entendía en la época, como sucede con la pérdida de la honra de Isabel en El Alcalde de Zalamea— en su desarrollo. Además, Manuel Vallvé aprovechaba el momento conveniente para insertar en su texto los versos más populares de las obras originales de Calderón de la Barca.

Por otra parte, buena parte de aquel prólogo —hoy incluido en la presente edición— estaba dedicado a presentar a los jóvenes lectores de los años veinte la figura del autor de La vida es sueño, tanto en sus aspectos personales como en su dedicación al teatro de la época, reflejando así el papel que entonces se concedía al conocimiento de los clásicos en la formación de la infancia y de la juventud. Al mismo tiempo, resultan curiosas algunas de sus afirmaciones sobre el modo de presentar y resolver las diferencias sociales o los temas esenciales de ambas obras: el honor y lo que el prologuista definía como el carácter transitorio de la existencia humana. Son evidentes los cambios experimentados desde entonces en lo que podemos denominar mentalidad

social y mentalidad educativa de nuestra época, pero el teatro de Calderón sigue ofreciendo unos asuntos argumentales que despiertan el interés del lector y que nos hacen comprender las reacciones y comportamientos de sus protagonistas.

Gracias a aquel trabajo para contar a los jóvenes estas Historias de Calderón de la Barca, hoy podemos comprobar cómo en esta narración El Alcalde de Zalamea conserva toda la fuerza de su defensa del honor frente a las diferencias sociales y demuestra las razones por las que sigue siendo considerada como una de las obras cumbres de nuestro teatro clásico. El juego entre lo real y lo que se cree soñado, que anima la trágica experiencia de Segismundo en La vida es sueño, podrá recordar a algunos de nuestros lectores la «Historia del durmiente despierto», uno de los relatos incluidos en la versión de Las mil y una noches que también ha aparecido en esta misma colección, pues se trata de una de las fuentes que la crítica ha señalado para la obra de Calderón a la hora de tratar su tema central: el libre albedrío o la capacidad del hombre para elegir entre el bien y el mal.

Pero aparte de estas referencias, con el presente volumen ofrecemos una sugerente muestra de dos de las más importantes creaciones dramáticas de



Calderón de la Barca, un autor que, como señalaba Manuel Vallvé en su prólogo, es considerado como uno de los genios «más notables que han brillado en la Humanidad».

Jaime GARCÍA PADRINO

